



Publica o perece

Traducir o no traducir el conocimiento científico del inglés al español*

Victoriano Garza Almanza

@publicaoperece | publicaoperece.com | vgarza@uacj.mx

"Sin traductores la literatura no existiría", declaró R. Buenaventura, reconocido en España por su obra traducida. ¿Puede decirse lo mismo de la ciencia, que sin traducción no existiría? La respuesta es un categórico **no**. La razón es simple, los científicos de los últimos 70 años tienen una lengua común para transmitir su conocimiento, que es el idioma inglés. Y la mayor parte del conocimiento científico contemporáneo está en inglés. Y quien estudie ciencias deberá aprenderlo. El inglés es la lengua de la ciencia en la actualidad y normalmente los científicos escriben en ese idioma, y lo que en inglés se escribe normalmente no se traduce a otra lengua.

La ventaja que da es que el inglés permite a la comunidad científica mundial intercambiar su saber desde cualquier lugar y sobre cualquier tema. Esto es conveniente para los angloparlantes, pero hay decenas de miles de científicos que tienen otro idioma como lengua madre. Y, cuando en inglés difunden los resultados de sus investigaciones, la mayoría no se preocupa por publicar sus hallazgos en su propia lengua.

Aparentemente esto no es relevante, las reglas son claras en cuanto a tener que publicar en inglés; pero sí es importante, y mucho. Al menos para una nación como México en donde la comunidad científica lucha por hacer prevalecer la importancia de su trabajo, y en donde la mayoría de los

estudiantes universitarios —y muchos de sus profesores— no hablan inglés. Un país cuyo erario público paga la educación y quehacer de sus científicos, quienes por costumbre comunican su saber hacia afuera, lo que es correcto de acuerdo a los cánones de la ciencia; sin embargo, se olvidan de los de adentro.

¿No sería mucho pedir que los investigadores mexicanos tradujeran y publicaran lo más importante de su obra al español, para acercar el conocimiento científico a los universitarios monolingües? Esto incrementaría el interés por sus temas y aumentaría significativamente la calidad de la enseñanza de la ciencia que, en gran medida, no avanza como se quisiera por apoyarse en ideas y libros de texto mal traducidos y obsoletos. En México, sin científicos que traduzcan lo importante de su obra, difícilmente se infundirá vocación entre los jóvenes. Ignoran que traducir es transferir.

En cierto sentido, como que prevalece el síndrome de la Malinche por cuanto se traduce de la lengua nacional para publicar en la extranjera pero no se traduce de la lengua extranjera para publicar en la propia, dejando en el olvido a los suyos.

*Originalmente publicado en la columna *Publica o Perece* de El Diario NTR Guadalajara (2016).